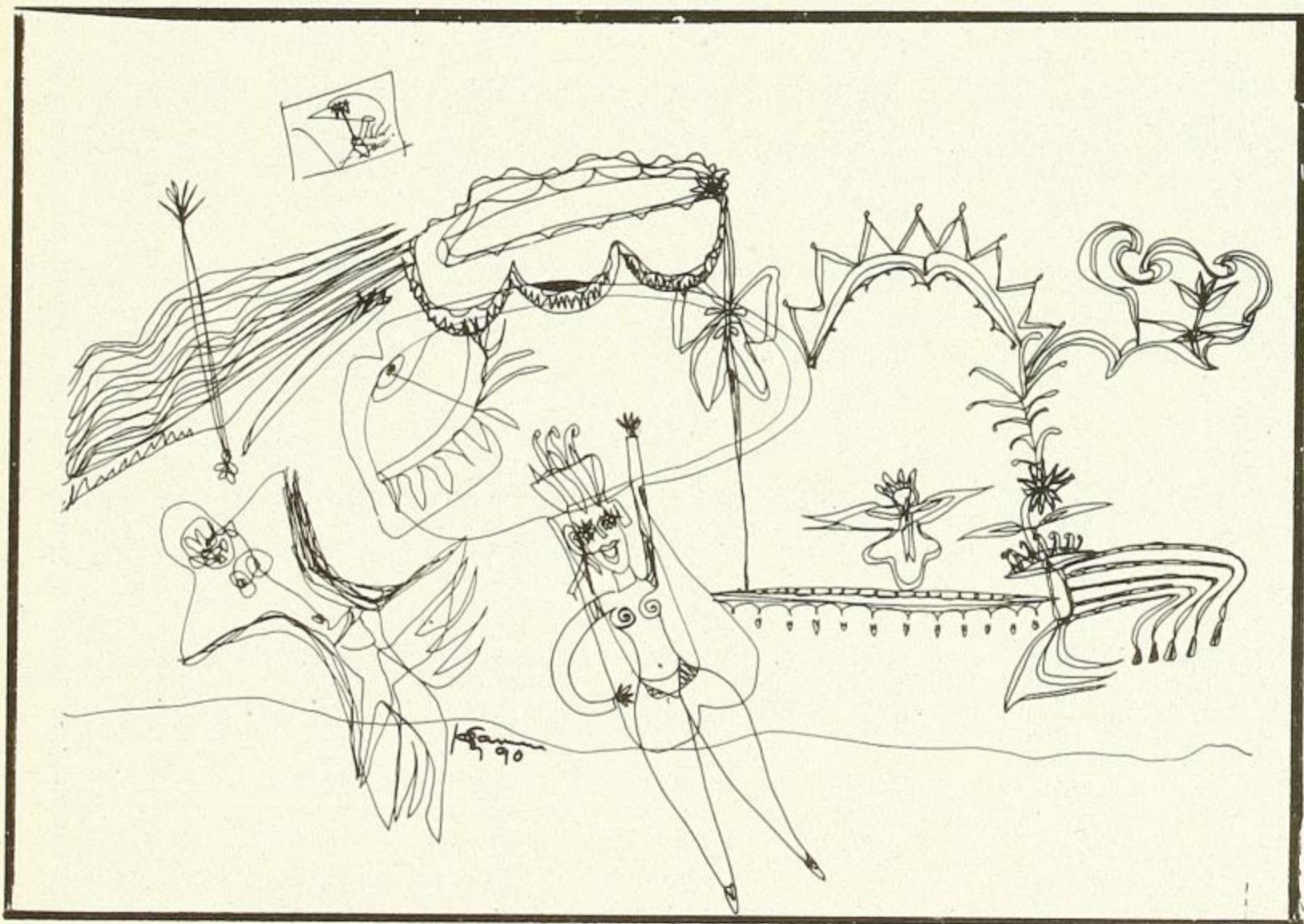
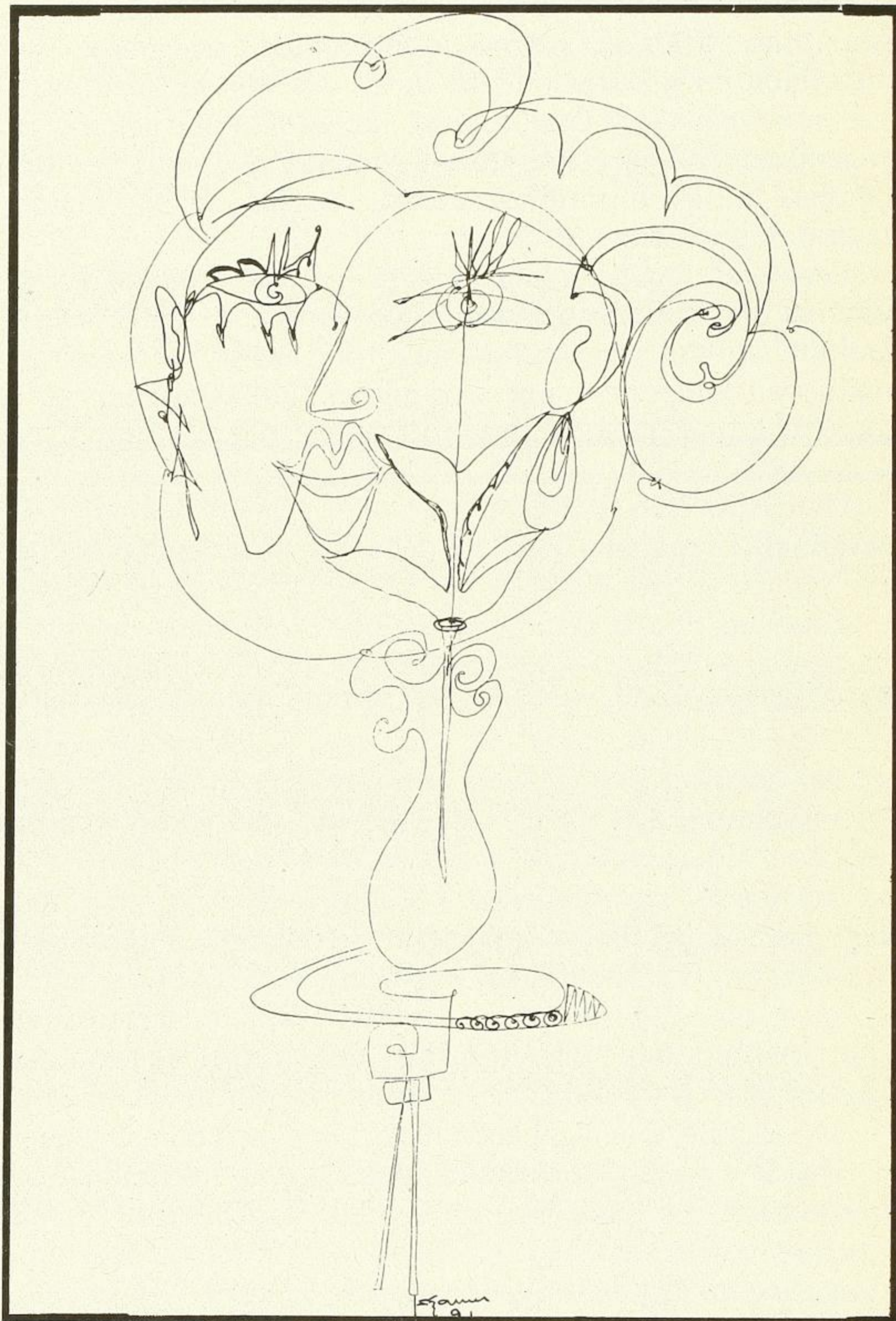


Vamos a bailar

Mayleth Echegollen Guzmán

Dicen que el baile es una manera de hacer en forma vertical lo que uno desea hacer de forma horizontal. La pasión de Julia Solórzano es el danzón, dos veces por semana llueve o truene se va al salón de baile, cambia su modesto aspecto de telefonista y se pone su mejor vestido. No obstante está encerrada en sí misma, no se atreve ni sabe cómo vivir su sexualidad; divorciada, con treinta y ocho años encima y una hija de quince, su único espacio de expresión es el baile, a través del cual, sin que ella sea muy consciente, da cauce a su fantasía, aunque siempre es una fantasía contenida, inhibida, apretada, inconfesa. El baile lo aprendió de su madre, y de ella también seguramente aprendió nociones como esa de que no se debe “bailar” con hombres más jóvenes, ni desde luego amarlos y como los varones de su misma edad o mayores están indiscutiblemente casados, a ella no le queda más que su pareja de baile, un cincuentón junto con quien ha ganado varios concursos a lo largo de seis años y al que en realidad no conoce, pues para ella no pasa de ser una pareja simbólica que le sustrae de buscar una pareja real y efectiva.

Cuando su pareja de baile se ausenta sin mayor explicación, se lanza desesperadamente en su busca y llega hasta Veracruz en donde la sorprende la realidad cachonda del puerto y es inducida de manera casi instintiva a seguir consejos e imitar actitudes de seres que viven su sexualidad de manera marginal, travestis y prostitutas. En el transcurso de unos cuantos días su arreglo, pero sobre todo su actitud, se transforman y mientras recorre las calles del puerto, nos da la impresión de que efectivamente va en busca de su pareja, pero antes que nada va al encuentro de sí misma. Las ataduras parecen comenzar a romperse cuando Julia se atreve a romper el mito al dejarse cortejar por un joven, bastante joven, llevando su aventura hasta la cama. Luego ella regresa al DF sin despedirse; desaparece como desaparecen los hombres, rompiendo un mito más, tranquilizada por las



palabras de la dueña del hotel: “lo bailada ¿ya quién te lo quita?”.

Una vez de vuelta en el salón de baile, reencuentra a su pareja, pero esta vez lo mira fija, descaradamente, como una invitación y como mirándolo por primera vez y como preguntándose y preguntándole si su desaparición fue intencional para hacerla reaccionar. Ahora ella ha cambiado, ahora ella está dispuesta a arriesgarse a encontrar una pareja real.

Julia es una mujer prototípica; las mujeres que han tenido algún fracaso amoroso, la mayoría de las veces porque inconscientemente buscaron una pareja inadecuada, quedan intencionalmente vacunadas contra el amor y la experiencia sensual, que es la que a fin de cuentas quieren evitar, por aquello de la represión; se refugian en los hijos sin volver a arriesgarse o bien van de una pareja inadecuada a otra, reforzando de esta manera sus “razones” para huir de sus deseos sensuales y

afectivos y aislarse del contacto. Lo peor, aunque muy común, mujeres que mantienen un matrimonio insatisfactorio en el que no pasa nada o el amor y el sexo están en franca decadencia, pero que se les hace imposible transformar -porque no saben cómo-, o romper, porque les da una credencial de respetabilidad.

María Novaro, directora y guionista de la película *DANZON*, a través de esta sencilla historia en escenarios que nos transportan a los años cincuentas y en una trama en la que se vislumbran varios de los mitos femeninos preservados de generación en generación por la transmisión de madres a hijas, nos lleva a la reflexión sobre el conflicto que genera en las mujeres la represión sexual rodeada de una serie de nociones falsas e inútiles, acerca de las cuales somos mayoritariamente inconscientes.

¿Será que para vivir plenamente nuestra sexualidad, los hombres y las mujeres deberemos convertirnos en seres marginales?, ¿no nos atreveremos mejor a transformar nuestras familias y a romper con nuestros mitos? Julia se atrevió.



Película: *Danzón*; directora: María Novaro; guión: María y Beatriz Novaro; con María Rojo como Julia Solórzano. *fem*

...CORRESPONDENCIA

Viene de la página 2

San Luis Potosí, S.L.P., 18 de julio
de 1991.

REVISTA *fem*.

PRESENTE.

No sorprenderá el hecho de que una persona del sexo masculino -otrotra el "fuerte"- escriba a esta revista feminista, para felicitar a todos aquellos que hacen posible su publicación mensual. Mis más sinceros saludos y mi mejor deseo para que permanezca ese espíritu de superación y honestidad, en cada una de sus páginas que nos hacen llegar.

Desde hace aproximadamente cinco años, me considero un asiduo lector de *fem* la cual ha logrado despertar un gran interés de carácter crítico con un cúmulo de artículos no menos profesionales que amenos.

De particular importancia los relacionados con el aborto que han sido presentados en los últimos números. Cada uno de los cuales generaron en mí un proceso de reflexión y análisis más concienzudo del tema. Descubrir en el fondo de sus contenidos el anhelo de justicia y equidad universal, no dejó de producirme un noble gesto de admiración como para tampoco experimentar el más mínimo sentimiento de solidaridad, sino práctica-intelectual, sí moral.

Dadas las circunstancias de mi profesión, me ha sido posible vivir de

cerca en muchas ocasiones este evento tan natural, desde su aspecto puramente científico hasta sus facetas más triviales del mismo. Y es así que toda relación o nexo del particular con las mojigaterías decimonónicas del clero, grupos "providas", retóricas políticas y la bola de gerontócratas puritanos, no hacen sino provocarme un estado nauseoso y un vergonzoso repelucio. No obstante, todo ello motiva -principalmente a gente demoníaca como yo (sic)- a identificarme y a unirme en la medida de lo posible, a la lucha que sostienen todas aquellas personas en torno a la maternidad voluntaria, en pro de una vida más digna de vivirse.

Invariablemente, en esta postura debemos contemplar y aceptar el "debate" del aborto en todos sus sentidos y en su contexto real.

Me doy permiso para citar textualmente unas palabras del articulista Alberto Constante: "Despenalizar el aborto no es un acto de justicia para con las mujeres, es congruencia ante las libertades que ellas han ido obteniendo, no como concesión gratuita y graciosa de los hombres, sino como una enorme lucha en un mundo conformado por valores, estrategias de dominación y vasallajes impuestos a las mujeres".

Por otra parte, y esto llega a ser el motivo primordial de la presente, es lo siguiente: dentro del material con que cuento en torno al aborto, existe un libro que a buena fe de personas

especializadas en la materia, podría resultar de valiosa ayuda en la introducción pluridimensional del tema "per se". *El aborto en un mundo cambiante*. (Discusión internacional organizada por la Asociación para el Estudio del Aborto). Compilado por el Dr. Robert E. Hall. Editado en México por Editorial Extemporáneos-1972.

Del citado volumen les envío copias de su índice, así como del Discurso ante la Conferencia, ofrecido por John D. Rockefeller III, para su respectivo cuestionamiento en torno a los intereses políticos, culturales e intelectuales de la revista, y ver si fuese oportuna su publicación secuenciada -ya fuera total o parcial- de alguno de sus capítulos. En la creencia de que ello sería útil para acercarnos mejor al conocimiento del aborto de manera más libre de conceptualizaciones prejuiciosas o saturadas de desinformación y falsas moralinas; que no han hecho sino conducirnos por un mundo lleno de ignominia...

Atentamente
Dr. Ernesto Baltazar Sierra.

Siempre es bueno contar con nuevos luchadores para alcanzar nuestros objetivos. El año que entra celebraremos en San Luis Potosí el Foro Regional pro Maternidad Voluntaria. Ahí nos vemos.

Pase a la página 48